

TODOS LOS AÑOS,

TODOS LOS DIAS

27 DE MARZO

EN TODOS LOS

PUNTOS DE LA TIERRA:

JORNADA

MUN

DIA

INTERNACIONAL

DEL TEATRO

MUNDIAL

Fue en Helsinki, luego en Viena durante el Noveno Congreso mundial del Instituto Internacional del Teatro, que el presidente Arvi Kivimaa propuso, en nombre del Centro Finlandés, y apoyado por los Centros Escandinavos, que fuera creada la JORNADA MUNDIAL DEL TEATRO. Esta propuesta fue votada por unanimidad.

Desde entonces, cada año, el 27 de Marzo (fecha de apertura de la temporada 1962 del Teatro de las Naciones en París), la Jornada Mundial del Teatro se celebra, en la mayoría de los Centros Nacionales del ITI que existen en más de 90 países del mundo. Creada en 1948, como iniciativa de la UNESCO y de renombradas personalidades del ambiente teatral, el Instituto Internacional del Teatro es una organización internacional, no gubernamental, cuyo estatuto es de categoría A (relación de consulta y de asociación) ante la UNESCO. El ITI trata de "promover los intercambios internacionales en el dominio del conocimiento y de la práctica de las Artes y la Ciencia, estimular la creación y hacer más vasta la cooperación entre la gente de teatro, sensibilizar la opinión pública y hacer que se considere la creación artística en el dominio del desarrollo, profundizar la comprensión mutua a fin de participar en reforzar la Paz y la Amistad entre los pueblos, asociarse a la defensa de los ideales y de las metas definidas por la UNESCO".

Las manifestaciones que marcan la Jornada Mundial del Teatro permiten concretar estos objetivos. Cada año una personalidad del mundo teatral -u otra figura conocida por sus cualidades espirituales- es invitada a compartir estas reflexiones sobre el tema "El Teatro y la Paz entre los pueblos". Este mensaje que llamamos Mensaje Internacional, se traduce a muchas lenguas. Es leído ante decenas de millares de espectadores, antes de la representación vespertina en los teatros del mundo entero, y publicada en centenares de periódicos. Muchos periodistas aseguran su difusión por radio y televisión en los cinco continentes.

Los autores de los Mensajes Internacionales, desde 1962 hasta este año 1994, han sido los siguientes:

- 1962: Jean COCTEAU - Autor
- 1963: Arthur MILLER - Autor
- 1964: Laurence OLIVIER - Jean-Louis- BARRAULT - Actores
- 1965: Anónimo
- 1966: René MAHEU - Director General de la UNESCO
- 1967: Hélène WEIGEL - Actriz
- 1968: Miguel Angel ASTURIAS - Premio Nobel de Literatura
- 1969: Peter BROOK - Director
- 1979: D. CHOSTAKOVITCH - Compositor
- 1971: Pablo NERUDA - Premio Nobel de Literatura
- 1972: Maurice BEJART - Coreógrafo
- 1973: Luchino VISCONTI - Director
- 1974: Richard BURTON - Actor
- 1975: Ellen STEWART - Director
- 1976: Eugène IONESCO - Autor
- 1977: Radu BELIGAN - Actor
- 1978: Mensajes Nacionales
- 1979: Mensajes Nacionales
- 1980: Janusz WARMINSKI - Director
- 1981: Mensajes Nacionales
- 1982: Lars af MALMBORG - Secretario Gral. de IIT, Director de Opera
- 1983: Amadou MAHTAR M'BOW - Director General de la UNESCO
- 1984: Mikhail TSAREV - Actor
- 1985: A-L PERINETTI - Secretario General de la IIT, Director
- 1986: Wole SOYINKA - Premio Nobel de Literatura
- 1987: Antonio GALA - Autor
- 1988: Peter BROOK - Director
- 1989: Martin ESSLIN - Crítico
- 1990: Kirill LAVROV - Actor
- 1991: Federico MAYOR - Director General de la UNESCO
- 1992: Jorge LAVELLI - Director y Arturo Uslar PIETRI - Escritor
- 1993: Edward ALBEE - Autor
- 1994: Vaclav HAVEL - Presidente de la República Checa - Autor

*A continuación reproducimos el mensaje enviado el año 1994 a toda la humanidad por el dramaturgo y Presidente de la República Checa VACLAV HAVEL.*

Sobre nuestro planeta se extiende, por vez primera en la historia del hombre, una civilización global y única. Cualquiera sea el evento y cualquiera sea el lugar en que se realiza, tendrá éste consecuencias favorables o nefastas en todo el mundo. Se entiende que esta civilización comprende un gran número de naciones o de etnias, con costumbres y tradiciones diversas, una cantidad de conjuntos culturales grandes o pequeños, mucho universo religioso, varios tipos de culturas políticas diferentes. Al mismo tiempo, pareciera que cuanto más estas múltiples comunidades se van acercando bajo la presión de la civilización actual, y mientras más forzadas se ven de aceptar valores y conductas únicas, en mayor grado se manifiesta la necesidad de reforzar la defensa de su identidad nacional, racial, cultural, o de sus valores tradicionales en general. Muchos de los conflictos que amenazan al mundo de hoy pueden explicarse, precisamente, por este fenómeno: mientras más nos acercamos, mejor percibimos nuestras diferencias. Y vivimos, al mismo tiempo, el derrumbe de diferentes sistemas políticos artificiales. Provengan ellos del colonialismo o de la bipolaridad, el mundo se está haciendo realmente multicultural y multipolar, y busca un nuevo orden, que sea justo y apropiado a su época.

Consecuencia de esto es la tensión dramática que existe en el mundo de hoy. En muchos lugares de nuestro planeta, la gente se opone a la cohabitación de unos y otros y, sin embargo, nuestra única esperanza no es otra que la de hacer posible esta cohabitación.

Es falso que la televisión, el cine y otros productos modernos vengán a cuestionar la importancia del teatro. Yo diría que, por el contrario, es el teatro el que permite develar mejor que cualquier otro modo de expresión y de una manera enfática, todo lo que hay de sombrío y amenazante, lo mismo que lo que es luminoso y portador de una esperanza. Porque en esta civilización deshumanizada y técnica de hoy, el teatro es uno de los islotes importantes de la autenticidad humana. Es, precisamente -si este mundo no debe terminar mal- lo que absolutamente hay que defender y cultivar. Después de todo, el retorno de una subjetividad humana irremplazable, de una personalidad humana concreta, de la conciencia humana, es lo que este mundo de mega-máquinas y mega-burocracias anónimas necesita. Sólo el hombre, con su responsabilidad renovada y conciencia de las concordancias, puede enfrentar los peligros que amenazan el mundo y ninguna red de computadores, aún los más sofisticados, pueden substituir al hombre. La esperanza del mundo descansa en la rehabilitación del ser humano.

El teatro, en verdad, no es sólo una forma de expresión entre otras. Es la sola expresión en la que el hombre se dirige a otro hombre, cada día, ahora, y sin descanso. Gracias a ello, el teatro no es únicamente un lugar donde se cuentan historias. Es un lugar de encuentro entre los hombres, un espacio de una existencia humana auténtica que se sobrepasa para dar testimonios sobre el mundo y sobre ella misma; es un lugar de diálogo vivo, único e inimitable, que habla de la sociedad y de sus tragedias, del hombre, de su amor, de sus males y de su odio. El teatro es un hogar espiritual de la comunidad humana, el punto de cristalización de su vida espiritual, es un espacio de su libertad y de su consentimiento.

En la civilización técnica global, formada por tantas culturas particulares y amenazadas por sus conflictos, el teatro es, lo creo firmemente, el constructor de la esperanza y una lupa por la que uno puede entrever el porvenir. No porque muestre el mundo mejor de lo que es en realidad, sino porque devuelve la esperanza de asistir a un renacer de la humanidad. Porque si el teatro es el lugar de comunicación libre entre hombres libres sobre el misterio del mundo, nos muestra la vía que conduce a la tolerancia, al respeto mutuo, al respeto del milagro de ser.

Los invito pues, a todos ustedes, hombres de teatro, a pensar en este momento, en sus colegas de Sarajevo. Ellos hacen aquello de lo que hablo aquí; por la libertad del espíritu, al cultivar el diálogo y crear el espacio de comunicación concreta entre los hombres, ellos combaten la horrible guerra que castiga su país. Los purificadores étnicos y los violadores envían el mundo de vuelta a su pasado más tenebroso. La gente de teatro que dialoga con sus espectadores sobre los dramas del mundo de hoy, y sobre el drama de sus almas, muestran el porvenir. Paralelamente a la guerra que vemos en la televisión, tiene lugar otra guerra en Sarajevo: una guerra sin armas, -entre los que se detestan y matan a los otros porque son diferentes- y los hombres de teatro que ponen en evidencia la naturaleza única del ser humano, haciendo posible el diálogo. Los hombres de teatro deben ser los vencedores en esta guerra. Porque ellos muestran el porvenir como un diálogo sereno entre los individuos y las sociedades, sobre el misterio del mundo y del ser.

Estos hombres de teatro son servidores de la paz, y nos recuerdan que el teatro tiene un sentido.